Aceptar el aprendizaje como un proceso dinámico en donde quien aprende debe modificar conscientemente sus propios esquemas cognoscitivos lleva a una visión más amplia de su evaluación.

 El objeto de estudio es el proceso de aprendizaje como tal, su objetivo es conocer el proceso y resultados del mismo. En este sentido se deben distinguir dos necesidades básicas a las que debe responder la evaluación:

* La primera, la evaluación como comprensión del proceso de aprendizaje en el grupo en la que el propósito principal es promover la reflexión y participación en el análisis.
* La segunda, la acreditación, que se relaciona con el requerimiento institucional de certificar si se obtienen los conocimientos que se marcan en los objetivos.

Por último, queremos subrayar la necesidad de balancear la evaluación formativa y la sumativa. Alguien puede argumentar que cuando una tarea de evaluación es formativa no debe darse una nota sumativa. El peligro en esta situación es que los estudiantes prioricen sus esfuerzos hacia el logro de una recompensa académica. Si una tarea de evaluación no cuenta para nada en una nota final ¿por qué un estudiante necesariamente pensaría hacer el trabajo?

Una forma de hacer que la evaluación formativa cuente es simplemente hacerla obligatoria, con nota o sin ella.

Una estrategia útil mediante la cual los profesores han resuelto este asunto del balance entre la evaluación y la forma en que ellos trabajan durante el curso.

 No se debe olvidar que “en toda experiencia de enseñanza-aprendizaje que busque comprender y explicar el hecho educativo, no puede interesar solamente los resultados, sino el proceso que conlleva a ellos” (Morán, 1993, p. 0).

Referencia:

Horbath, J. Gracia, Ma. (2014). La evaluación educativa en México. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 9, núm. 1, enero-junio, 2014, pp. 59-85 Universidad Militar Nueva Granada Bogotá, Colombia Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92731211003>

 Morán P., (1993) “La vinculación docencia-investigación como estrategia pedagógica”, en Perfiles Educativos, núm. 61, julioseptiembre, cise-unam, México, 1993, pp.51-63.